

Ética



1. La mirada ética del cuidado	4
2. Noción de la vulnerabilidad	5
3. Taxonomías de la vulnerabilidad	6
4. Vulnerabilidad y cuidado	7

«La respuesta ética ante
la fragilidad es el cuidado
de lo vulnerable»

Barcelona
Octubre, 2020



Autores



Núria Terribas Sala

Jurista especializada en el ámbito de la bioética y el bioderecho. Directora de la Fundació Víctor Grífols i Lucas. Directora de la Càtedra de Bioètica "Fundació Grífols" - Universitat de Vic-Central de Catalunya (**líder del área**).



Esther Busquets Alibés

Doctora en Filosofía. Profesora de Bioética de la Facultat de Ciències de la Salut i el Benestar de la Universitat de Vic. Coordinadora de la Càtedra de Bioètica "Fundació Grífols" de la UVIC-UCC.



Xavier Cardona Iguacen

Licenciado en Medicina. Profesor de Bioética de la Facultat de Ciències de la Salut - Blanquerna, Universitat Ramon Llull. Vocal del Comitè d'Ètica i Serveis Socials de Catalunya



Begoña Román Maestre

Doctora en Filosofía, Universitat de Barcelona. Profesora de Filosofía y Ética Aplicada en la Universitat de Barcelona. Presidenta del Comitè d'Ètica i Serveis Socials de Catalunya.



Francesc Torralba Roselló

Doctor en Filosofía, Universitat de Barcelona; en Teología, Facultat de Teologia de Catalunya y en Pedagogía, Universitat Ramon Llull. Director de la Càtedra Èthos d'Ètica Aplicada, Universitat Ramon Llull. Miembro del Consejo Asesor de la Fundación Mémora.

Promoción, Coordinación y Edición



1 La mirada ética del cuidado

Desde hace varios decenios, el cuidado que mutuamente nos debemos los humanos ha irrumpido en el discurso ético como uno de los valores ignorados pero imprescindibles para los nuevos tiempos. La condición de vulnerabilidad del ser humano es un hecho universal del cual nadie puede emanciparse, porque la fragilidad está arraigada en la naturaleza humana. A pesar del optimismo de la cultura tecnológica la condición humana es vulnerable, y no se puede deshacer de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento y de la muerte.

«La condición de vulnerabilidad del ser humano es un hecho universal»



Noción de vulnerabilidad 2



La vulnerabilidad es, según Samuel Gorovtitz, la posibilidad de ser herido (1). El ser humano, como toda entidad mundana, es vulnerable. Ser vulnerable significa ser frágil, inconsistente, lábil; significa ser susceptible de recibir o padecer algún tipo de mal.

El concepto evoca impotencia, falta de control sobre la situación. La vulnerabilidad tiene que ver con la posibilidad de sufrir, de enfermar, de padecer. Por eso el concepto está íntimamente vinculado a otros vocablos como el de fragilidad, de finitud, de contingencia y de indigencia.

La vulnerabilidad, intrínseca a la condición humana, puede ser asumida y apropiada de un modo consciente. Esto significa que el ser humano no sólo es vulnerable como cualquier otro ser vivo, sino que, además, puede tomar consciencia de ésta, puede hacerse cargo, mental y emotivamente, de su situación vital, anticiparla e idear mecanismos para paliarla o bien para sobrellevarla.

«La vulnerabilidad tiene que ver con la posibilidad de sufrir, de enfermar, de padecer»



«La vulnerabilidad, en el ser humano, es una vulnerabilidad abierta»

3

Taxonomías de la vulnerabilidad

La vulnerabilidad, constitutiva de uno mismo y de todo cuanto hay en el mundo, se oculta permanentemente detrás de la conciencia de los objetos concretos de nuestro vivir. Sólo cuando uno toma conciencia, realmente, del carácter finito y efímero de su ser vivo o del ser vivo que tiene enfrente, trasciende la conciencia objetual, para ahondar en la conciencia de la vulnerabilidad, de lo que hay de transversal en todas las cosas.

Esta apropiación de la vulnerabilidad es, de hecho, potencial y se convierte en algo actual a través de las experiencias que uno va acumulando a lo largo del periplo vital. El recién nacido, por ejemplo, no sabe que es vulnerable, pero, en la medida, en que vaya adquiriendo consciencia del mundo y de su mundo particularmente se percata de su carácter lábil y efímero.

La vulnerabilidad, en el ser humano, es una vulnerabilidad abierta, que trata de comprenderse, de justificarse, de explicarse a sí misma y de hallar una razón de ser y una práctica de salvación de ésta. La vulnerabilidad del animal es una vulnerabilidad cerrada. Esto no significa que no busque mecanismos para paliar sus precariedades. Los busca de un modo natural, por instinto de supervivencia, pero en él esta vulnerabilidad no adquiere consciencia de orden metafísico, no se abre a una respuesta de orden global que permita dar sentido a la misma y justificarla, aunque sólo fuera de un modo provisional.

Existen distintos modos de clasificar la vulnerabilidad humana. Según Gorovtitz, se pueden distinguir diferentes niveles y grados de vulnerabilidad (2). Él distingue la vulnerabilidad individual, la de determinados grupos y la universal (3).



Vulnerabilidad y cuidado 4

La vulnerabilidad humana nos convierte en seres dependientes de otras personas. La autosuficiencia y la soberanía no son propias de la vida humana, porque nadie tiene, ni puede pretender tener, el control absoluto sobre su vida.

La respuesta ética ante la fragilidad es el cuidado de lo vulnerable. La vulnerabilidad en sentido antropológico tiene un carácter descriptivo, en cambio la vulnerabilidad en sentido ético tiene un carácter prescriptivo: no solamente debemos contemplar la vulnerabilidad, sino que debemos responder a la fragilidad propia y ajena. El sustrato antropológico caracterizado por la fragilidad es la base de la ética. Peter Kemp y Jacob Dahl Rendtorff piensan que la noción de vulnerabilidad es en sí misma un concepto ético porque conlleva, más allá de la descripción de un hecho, la prescripción de un tipo de ética de la vulnerabilidad, que ofrezca una respuesta comprometida con la protección de la vida vulnerable, ya sea humana, animal o natural en general. [4]

La responsabilidad representa una manera de relacionarse con los demás que pone de relieve la importancia del cuidado. Joan Tronto y Marian Barnes subrayan que «el cuidado no es solo una necesidad de los débiles, los jóvenes y los mayores. Todos los seres humanos necesitamos cuidados, cada día». [5] Y tenemos responsabilidad del cuidado de los otros en tanto que somos seres interdependientes, [6] que vivimos en relaciones mutuas de cuidado y no podemos vivir al margen de los demás, si queremos que nuestra vida tenga sentido y calidad. «El cuidado no es un añadido, no es un elemento opcional, sino que es un elemento de 'primer orden' sobre el que se fundamentan los acuerdos sociales». [7] Si no cuidamos y no nos cuidan cuando lo necesitamos, si no nos sentimos responsables ante la vulnerabilidad ajena, se quebrantan los cimientos de la humanidad.



«Debemos responder a la fragilidad propia y ajena»



El cuidado va más allá de las relaciones interpersonales (vida privada), porque el cuidado constituye un fundamento imprescindible de nuestra vida en común. No es un valor privado sino también público. Las instituciones deben ser también “cuidadoras”, lo que significa en palabras de J. Tronto “percibir necesidades y repartir responsabilidades”. Por ello la organización social y política (ciudades que cuidan) debería pivotar sobre el cuidado, lo cual conlleva una desfeminización del cuidado. Como recuerda Carol Gilligan «el cuidado y la asistencia no son asuntos de mujeres, son intereses humanos». (8)

El cuidado es una experiencia humana, con independencia del género, porque todos pueden y deben cuidar de quien lo necesita.

A su vez, el cuidado también requiere autocuidado, el cuidado de sí, para poder cuidar mejor a los demás, ya que uno debe estar en sus mejores condiciones, pero el autocuidado es importante sobre todo para poder desarrollar el propio proyecto de vida. En ese sentido las ciudades que cuidan deberían ofrecer instrumentos para fomentar el autocuidado de su ciudadanía sin penalizar aquella vulnerabilidad debida a factores contextuales, a menudo no elegibles.

Todo ello sin olvidar la vulnerabilidad moral: nos pueden herir moralmente con humillación, estigmatización, por falta de reconocimiento. (9) Las ciudades que cuidan lo deben hacer desde una perspectiva de derechos y de justicia. Sin embargo, también deben cuidar que las otras estructuras trascendentales en el desarrollo de la persona, como la familia o las comunidades de intereses compartidos, puedan hacer su labor.

En esas tres esferas las exigencias morales son diferentes, tienen responsabilidades asimétricas. La vulnerabilidad de un miembro de la familia no exige lo mismo a esa familia que a la comunidad de vecinos o a la ciudad. Pero las ciudades que cuidan deben asumir su responsabilidad facilitando las del resto. El cuidado universal atiende al ser genérico, en cualquier lugar, en cualquier momento; pero para ser completo el cuidado debe atender el cuidado familiar y comunitario, que tiene en consideración el ser concreto (10) de la persona vulnerable y por ello sus relaciones.

Finalmente, debemos advertir del peligro de asociar vulnerabilidad y cuidado, creando una relación de dependencia paternalista, desde esa visión de “saber lo que conviene al ciudadano”. Es necesario que nuestras ciudades cuidadoras pregunten a los vulnerables, si quieren ser cuidados y cómo. Es imprescindible la participación de los vulnerables y tener en cuenta su voz y valores vitales; tendremos que desempoderarnos para dejar espacio a su propio empoderamiento y así constatar también nuestra vulnerabilidad de no poder con todo. Tendremos que descubrir la fortaleza de la vulnerabilidad intrínseca al hecho humano, la de los vulnerables, que somos todos, no solo la de los vulnerados por las desigualdades.

Es imprescindible, pues, un cambio de perspectiva y una nueva concepción de ciudadanía, que parta de la convicción de que todos somos dependientes y vulnerables, aunque esta dependencia pueda manifestarse de distintas formas y en distintos momentos de nuestra vida, pero todos tenemos la responsabilidad de cuidar porque antes o después necesitaremos ser cuidados.

«Es necesario que nuestras
ciudades cuidadoras
pregunten a los
vulnerables, si quieren ser
cuidados y cómo»



Bibliografía

1. S. GOROVITZ *Reflections on the vulnerable*, en Z. BANKOWSKI, J. H. BRYANT (Ed.), *Poverty, vulnerability and the value of human life*, Ginebra, 1994, p. 203.
2. Dice en Ibídem, p. 203: "Further, vulnerability, where it exists, is not unitary, either present or absent in each of its many dimensions. Rather, there is a continuum of severity of risk one faces in each dimension in which one is at risk. That is, one can be vulnerable in each of the ways in which one can be vulnerable at all".
3. Ibídem, p. 203: "We can consider three levels at which vulnerability is present. The first level is that of the individual; each person is vulnerable to varying degrees in varying ways. The second level is the vulnerability of specific groups – (...) - be it the urban poor, children, haemophiliac, politicians, soldiers...or any other group at some specific risk. Finally, there is vulnerability at the level of universality –the vulnerability we all share by virtue of our humanity".
4. P. Kemp, J.D. Rendtorff, «Principe de vulnérabilité», en G. Hottois y J-N. Missa, *Nouvelle encyclopédie de bioéthique*, Bruxelles, De Boeck, 2001, pp. 869-876.
5. J. Tronto, «La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo», en AA. VV, *El futuro del cuidado*, Barcelona, Ediciones San Juan de Dios, 2017, p. 30.
6. David Gauthier considera que los humanos somos 'centros independientes de actividad', y que el cuidado va destinado únicamente a las personas con necesidades especiales. [D. Gauthier, *Moral by Agreement*, Oxford, Oxford University Press, 1986].
7. M. Barnes, «Alianzas integrales para el cuidado», en AA. VV, *Nuevas políticas del cuidar*, Barcelona, Edicions Col·legi Oficial Infermeres i Infermers Barcelona, 2018, p. 54.
8. C. Gilligan, *La ética del cuidado*, Barcelona, Fundación Víctor Grífols y Lucas, 2013, pp. 54-55.
8. A. Honneth: *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona, Crítica, 1997
10. S. Benhabib, *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 2006.



La Ciudad que Cuida

quiere ser una ciudad referente, como ciudad amigable y compasiva, capaz de tener una visión amplia y transversal para estructurar una respuesta a las necesidades que surgen por el envejecimiento y sobre-envejecimiento de la población, con especial énfasis en atender el final de la vida, centrándose en evitar la muerte en situación de vulnerabilidad y soledad no deseada.



www.ciudadesquecuidan.com